

TESTIMONIOS

**ALGUNOS ASPECTOS DEL  
SISTEMA DE PARTIDO  
ÚNICO DOMINANTE  
EN INDIA Y MÉXICO**

ABDUL NAFEY

TANTO INDIA COMO MÉXICO SE han descrito generalmente como un 'sistema de partido único dominante', lo que significa que aunque haya muchos partidos y grupos en existencia que compitan más o menos libremente, sin embargo es siempre el mismo partido el que gana las elecciones. Esto es cierto en el caso del Partido Revolucionario Institucional (PRI) mexicano, que hasta el momento no ha perdido ninguna elección nacional ni estatal, para la legislatura o para el ejecutivo. Con el retorno del Partido del Congreso al poder en 1980, después de un breve período en el que el Partido Janata detentó el poder en el centro, la política india parece haber regresado al antiguo sistema de un gobierno del Partido del Congreso en el Centro. A nivel estatal, sin embargo, los demás partidos han estado dentro y fuera del poder, pudiendo decirse que libran una competencia bastante pareja con el Partido del Congreso.

En contraste con la aseveración de muchos de que 'el sistema de partido único dominante' en ambos países es transitorio, el presente trabajo se basa en el supuesto de que dicho sistema de partido tiene muchas probabilidades de continuar operando en ambos países, al menos en el futuro inmediato, independientemente de las numerosas presiones sociales, económicas y políticas que debe enfrentar. El PRI y el Partido del Congreso han demostrado su capacidad para cooptar e incorporar nuevos movimientos y fuerzas de grupo al seno del sistema. Esto ocurre independientemente del hecho de que uno considere estos sistemas como democráticos o como autoritarios.

Durante mucho tiempo, las ciencias políticas se han ocupado del problema de establecer una interconexión apropiada entre los partidos y los sistemas políticos. Giovanni Sartori ha señalado que "los sistemas de partido dan forma a la sociedad política"; sin embargo, también es cierto que las realidades socioeconómicas y políticas dan forma y determinan la naturaleza de un sistema de partido. Dado que las realidades sociales son diferentes, los sistemas políticos tienden a ser diferentes y, por ende, los partidos y los sistemas de partido también muestran la misma tendencia. Por lo tanto, se debe tener precaución al intentar comparar el 'sistema de partido único dominante' en sistemas tan diferentes y divergentes como los de la India y México.

Este trabajo trata sólo algunos de los aspectos del 'sistema de partido único dominante' en la India y en México. Las cuestiones consideradas son, en primer lugar, en qué forma tiene lugar la agregación y si es cierto o no que el partido único dominante juega un papel importante en la agregación de demandas. La segunda cuestión alude al asentamiento del poder. En el caso de la India, ¿reside el poder último en el partido o en la legislatura, o es acaso el ejecutivo el poder supremo? Si el asiento del poder radica en el Primer Ministro en la India y en el Presidente en México,<sup>1</sup> entonces ¿cuál es el papel del partido dominante en la formulación de políticas? En tercer lugar, ¿cuál es el papel del personalismo y del factor personalidad en las políticas de ambos países? ¿Está el 'sistema de partido único dominante' coadyuvando, de hecho, al perpetuamiento del personalismo y del factor personalidad en la política? A menudo se encuentra uno, en ambos países, con postulados que sostienen que hay carencia de instituciones fuertes o que hay una decadencia en las mismas. ¿Es cierto que estamos frente a una desinstitucionalización progresiva del proceso político de uno y otro país? Finalmente, como resultado del dilatado gobierno del partido único dominante, ¿ha surgido una nueva clase política que se autorrenueva y se autopropetúa?

El sistema político mexicano generalmente se ha considerado ya sea como un sistema autoritario o bien como una for-

<sup>1</sup> En español en el original.

ma especial de democracia. Los puntos de vista sobre casi todos los aspectos del sistema difieren, pero finalmente casi siempre se está de acuerdo en que el sistema es un gran "acto de equilibrismo". Los gobiernos están siempre dedicados a balancear diversos grupos, intereses y clases en competencia. Los analistas están más o menos de acuerdo acerca de la naturaleza patrimonial de la política, sobre el papel del personalismo, de la naturaleza dependiente de los grupos y acerca de que el objetivo del sistema es la desmovilización de las masas o bien su movilización limitada, a través de las estructuras patrocinadas oficialmente, como en el caso del PRI.

Los grupos gobernantes y sus intereses dominan a la sociedad. La mayoría de los analistas están de acuerdo en este punto. Existen las estructuras políticas formales, pero su principal objetivo es facilitar el dominio continuo de estos grupos e intereses. El sistema político se basa en los principios de la negociación, del control y de la cooptación y finalmente de la represión. Los grupos que se niegan a cooperar o que se resisten a la cooptación acaban por ser reprimidos.

El presidente es la cabeza visible de la élite gobernante, que ha sido descrita de diversas formas: "La Familia Revolucionaria", "La Coalición Revolucionaria", etc. El PRI es un fenómeno proteico. Quizás, conforme sostiene Robert Scott, alguna vez el poder tuvo asiento en el PRI, pero esto ya no es así. En un momento dado, el PRI puede verse involucrado en el desarrollo de las funciones clásicas de agregación, reclutamiento, socialización, comunicación, etc., pero en otra situación, puede verse completamente sobrepasado. Para su información, articulación y agregación, el gobierno se apoya en muchas otras organizaciones, tales como la red de inteligencia, los medios masivos de comunicación y muchas fuentes privadas. Según elija, puede tratar directamente con los grupos interesados. Esto ocurrió en el caso de la decisión del Presidente López Mateos de poner en práctica la disposición constitucional del reparto obligatorio de utilidades. La percepción y el enfoque de un presidente en el poder, las condiciones sociales y económicas prevalecientes, el nivel de desarrollo y el clima político e intelectual son algunos de los factores que influyen en la toma de decisiones y en la formulación de políti-

cas. El papel del Estado mexicano no es pasivo en el balance de los diversos grupos e intereses; más bien podría definirse como un "interés estatal" activo.

El PRI, sin embargo, es considerado como el fundamento del sistema político y la fuente de la notable estabilidad que ha disfrutado el sistema. Su tarea principal es participar en las elecciones y ayudar a la legitimización del sistema. Brinda un lustre democrático al sistema, lleva a cabo la tarea esencial de socialización y proporciona vías de participación, independientemente de cuán limitadas sean éstas. El cumplimiento de estas funciones, o al menos el mantenimiento de la apariencia de que estas funciones se llevan a cabo, son necesarios para la continua supervivencia y fuerza del sistema.

El único consenso acerca del papel del PRI y de todo el sistema político es que hasta ahora no hay ningún consenso y probablemente no lo habrá. El sistema político y, más que eso, el PRI, han permanecido con un carácter algo ilusorio. Los puntos de vista aquí expresados, por lo tanto, cuentan con un elemento de subjetividad superior al necesario.

Los sistemas no son perfectos. No existe un modelo perfecto de democracia así como no existe tampoco un modelo perfecto de autoritarismo. La unión desde abajo es sólo un ideal. En una democracia en ciernes como la de la India, la iniciativa no siempre ha provenido ni puede siempre provenir de abajo. Parece cierto el argumento de Rajni Kothari de que la teoría de los grupos de interés puede ser cierta en Occidente, pero que su aplicación en los países en vías de desarrollo tiene sus propias limitaciones. A diferencia de lo que sucede en Occidente, en la India el Estado ha sido más activo en el campo de las reformas políticas. Esto queda ilustrado por el ejemplo de la introducción del voto universal. En las democracias occidentales, la historia de la lucha por el voto universal cubre un largo período, en tanto que en la India fue introducido mediante un simple decreto. No parece haber contradicción alguna entre que el Estado tome la iniciativa o reúna las peticiones, y el objetivo de la democracia.

En una sociedad cambiante como la india, el Partido del Congreso representa un elemento de continuidad, aunque el partido mismo haya sufrido muchos cambios. El Partido del

Congreso no es sólo un partido, también tiene una historia como movimiento y como marco de la unidad nacional. Las características que lo definen como un movimiento parecen haber sobrevivido en el Partido del Congreso.

El Partido del Congreso ha permanecido esencialmente como un marco de coalición, igual que lo eran antes de la independencia. Jawaharlal Nehru había insistido con mucha razón en que debía conservarse el carácter informal y consensual del Partido del Congreso, ya que pensaba que ello era clave para el mantenimiento de la unidad nacional. La India es una sociedad altamente compleja; es un abigarrado conjunto de diferencias étnicas, religiosas, lingüísticas, regionales y de castas. De hecho, es una sociedad compuesta por minorías y ningún grupo, sin importar su hegemonía, puede dominar a los demás. Además, existen divisiones internas dentro de cada grupo; un grupo o movimiento lingüístico poderoso, por ejemplo, presentará sus propias divisiones internas, con base en las castas, la religión y la región. Esto también se aplica en el caso de una clase o grupo religioso. La fuerza laboral, tomemos por caso, no constituye una clase homogénea ni unificada, pues están presentes factores regionales, lingüísticos y de casta, entre otros, que la dividen.

La incapacidad de cualquier grupo para dominar políticamente a los demás deriva en un patrón de coaliciones a nivel nacional. El Estado no es ni puede ser dominado por ninguna clase o grupo específico. Al igual que el Estado mexicano, el Estado indio también es activo y se mantiene por encima de estas diferencias y conflictos: los modera, equilibra los diversos intereses e introduce ciertos cambios. La cuestión es determinar si dentro del contexto indio también existe algo que pueda ser considerado, en términos políticos, como un "interés del Estado". En la actualidad, la realidad política india es que sólo el Partido del Congreso, o un partido similar, es capaz de gobernar al país. Sólo un partido apto para reunir y dar sentido nacional a todos los intereses particulares y las diferentes divisiones de clase, región, casta y religión puede mantener el funcionamiento del sistema.

En el contexto de México, se está generalmente de acuerdo en que el presidente es el asiento del poder. El vacío políti-

co del México posrevolucionario fue llenado por caudillos fuertes. Venustiano Carranza, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles trataron de restaurar la paz y el orden a través de la fuerza bruta. La paz posrevolucionaria fue el resultado de la negociación entre los generales revolucionarios y los intereses en competencia. La misma Constitución de 1917 refleja esta realidad. En 1929, Calles negoció un acuerdo con los belicosos líderes revolucionarios y los diferentes grupos, fusionándolos en el Partido Nacional Revolucionario (PNR). Durante el período revolucionario y en todo el período posterior, la política mexicana ha permanecido algo elitista. Se movilizó a las masas, pero nunca se les consultó. La amenaza de la movilización de masas no ha sido aún descartada por la élite gobernante. Lázaro Cárdenas reestructuró el partido sobre una base sectorial, con el objetivo de refrenar la movilización irrestricta. Los cuatro sectores del partido, que pasó a llamarse el Partido Revolucionario Mexicano (PRM), eran el campesino, el obrero, el popular y el militar, aboliéndose este último en 1940. Mediante la organización de los diversos grupos e intereses en sectores partidistas, Cárdenas aseguró el control del partido y de los diversos grupos e intereses por parte del gobierno, y específicamente, por parte del presidente.

En una democracia parlamentaria, el parlamento es, constitucionalmente hablando, soberano. Sin embargo, en todos los sistemas parlamentarios, incluyendo el del Reino Unido, se ha alegado que el asiento del poder ha ido cambiando del parlamento al gabinete y de éste al primer ministro. En la India, esta "presidencialización" del puesto de primer ministro tuvo lugar muy temprano. La posición preponderante de Nehru en el seno del partido y del gobierno fortaleció el puesto de primer ministro. Sólo durante el período de gobierno del Partido Janata se presenció el desplazamiento del asiento del poder del primer ministro al gabinete. Aún queda por probar si esto se debió a la débil naturaleza coalicionaria del Partido Janata o si hubo otros factores. Después del retorno del Partido del Congreso al poder, el asiento del poder volvió al primer ministro. ¿Cuál es —si es que existe— la conexión entre un partido único dominante, como el del Congreso, y un primer ministro fuerte?

Los estudios acerca de la política mexicana a menudo señalan la persistencia del personalismo en la política. Con mayor frecuencia, esto se explica en el contexto de la cultura y de la historia. Se dice que, en general, los mexicanos tienen una actitud deferencial hacia la autoridad. Comparten una cultura política “parroquial” y “de sumisión”. La pregunta es qué tan útiles pueden ser estas categorizaciones para comprender el fenómeno de la persistencia del personalismo. ¿Existe un contexto cultural similar en la India? Aunque parezca paradójico, el personalismo y el factor personalidad son ‘funcionales’, tanto en el contexto indio como en el mexicano. Han ayudado a mantener la unidad y la estabilidad del sistema. Los candidatos presidenciales del PRI han continuado la tradición establecida por Cárdenas de hacer grandes giras nacionales antes de cada elección, en busca del apoyo popular, aunque están perfectamente conscientes de que su victoria está fuera de toda duda. Estas giras sirven, entre otras cosas, para el importantísimo objetivo de establecer en la mente popular una relación personal entre el presidente y el pueblo. Esto es muy importante, dado que las estructuras formales del gobierno y del partido son débiles.

En la India, las llamadas “estructuras primarias”, tales como la casta, la religión, la etnicidad y el lenguaje son mucho más activas políticamente que las “estructuras secundarias”, tales como los grupos de presión. Las “estructuras primarias” generalmente intentan llenar el vacío existente a nivel de las “estructuras secundarias”. En India se mantienen las identidades primarias y primordiales y muy probablemente continuarán jugando un papel activo como entidades democráticas secularizadas. Una vez que se ubican en un contexto político, parecen abandonar su identidad fundamentalista y cerrada para sufrir un proceso de secularización. La presencia de una personalidad popular en el timón del Estado ayuda a la nacionalización y secularización de las identidades primordiales y de las entidades sociales. El Partido del Congreso juega un papel de importancia en la socialización y secularización de estas “estructuras primarias”.

Dentro de este contexto, una diferencia entre la India y México es que en tanto que en la India la popularidad y el

carisma se asocian con lo individual, en México se asocia con el oficio de presidente. Por lo tanto, es válido hablar de una "rutinización" del carisma en México.

Con la única excepción del puesto del presidente, todas las demás instituciones en México son débiles y efímeras. El sistema mexicano no parece haber evolucionado aún de la etapa en que la política de la renovación diaria tiene precedencia sobre la política-como-de-costumbre. La estabilidad del sistema no se debe a las instituciones sino a la rígida disciplina de las élites, que no sobrepasan los límites de negociación establecidos por el sistema. La disciplina y la negociación políticas son los dos elementos fundamentales que rigen las relaciones intra-élite y que se hacen cumplir, si es necesario por la fuerza, en lo referente a la relación entre la élite y las masas. La política mexicana se caracteriza por la fluidez ideológica, por la naturaleza cambiante de los grupos y de los líderes de los diversos intereses, por el sistema de camarilla,<sup>2</sup> por la confianza en los intermediarios políticos y por la persistencia de la corrupción, el patronazgo y el empresarismo político.

En este sentido, se podría alegar que México carece de instituciones fuertes. El sistema no se caracteriza por una serie de estructuras, sino por una serie de patrones de conducta y acción políticas. El presidente establece el tono de la nueva administración y durante los siguientes seis años todos —el partido en el poder, ciertos partidos de oposición, los grupos de interés y los medios masivos de comunicación— apoyan las preferencias manifestadas por el presidente. Lógicamente, el sistema se basa en una solución particular y personal de los problemas, y hasta la fecha no ha sido capaz de brindar una política de desarrollo económico o de bienestar social a largo plazo.

Ni la teoría de los grupos de interés ni el enfoque marxista tradicional nos ayudan a comprender la realidad política mexicana. Las interpretaciones que apoyan la teoría del autoritarismo han subrayado algunos aspectos, pero el sistema no es totalmente autoritario. Cuando el acento se pone sobre la negociación, el sistema parece ser democrático y cuando se su-

<sup>2</sup> En español en el original.

braya la disciplina, el sistema es rígido, vertical y hasta autoritario. La forma en que se comporta depende, en última instancia, de la situación específica. Sin contradecirse, el sistema ha permanecido fundamentalmente elitista, aunque la élite gobernante siempre ha insistido en mantener, cuando no en manipular, la voluntad popular.

No es la falta de institucionalización, sino ciertamente un proceso de desinstitucionalización lo que hasta cierto punto resulta evidente en la India. El parlamento y las legislaturas estatales han experimentado la declinación relativa de sus poderes y de su prestigio. En cierto grado, los partidos políticos también están en declinación. Tal declinación de los partidos políticos, incluyendo el Partido del Congreso, ha resultado particularmente evidente en los casos en los que las agitaciones y los movimientos de masas comenzaron fuera del ámbito de los partidos establecidos. Los ejemplos más recientes incluyen Assam, donde el movimiento contra los extranjeros comenzó independientemente de los partidos políticos. La desinstitucionalización de los partidos, sin embargo, no es un fenómeno nuevo en la India. Durante los sesenta, los partidos experimentaron una decadencia tras las agitaciones por cuestiones de lenguaje. En los setenta, el Partido del Congreso casi fue barrido en Bihar y en ciertas otras partes del Norte de la India por el movimiento JP. La experiencia india, sin embargo, muestra que tales movimientos independientes han sido generalmente mediatizados e incorporados, tarde o temprano, por los partidos políticos, en particular por el Partido del Congreso. Esto ocurrió, por ejemplo, en el caso de Bihar, donde el Partido del Congreso fue capaz de reconquistar el terreno perdido; además, un gran número de líderes y de militantes del antiguo movimiento JP dieron su lealtad al Partido del Congreso para 1980.

Tanto el Partido del Congreso como el PRI son lo que podría llamarse "organizaciones de publicidad discreta". Tienen la flexibilidad necesaria para absorber todo tipo de retos y presiones. En general, se está de acuerdo en que el Partido del Congreso carece prácticamente de organización interna. La atrofia de esta organización, sin embargo, es paralela al surgimiento del Partido del Congreso como el más fuerte desde

la independencia. Esto mismo puede aplicarse al PRI. Independientemente de su débil organización interna, ha sido capaz de retener su monopolio sobre el sistema político.

La capacidad del Partido del Congreso para incorporar grupos y fuerzas divergentes se facilita por el hecho de que la sociedad india es altamente diversificada. Las fuerzas sociales divergentes gravitan hacia el centro político para alcanzar sus objetivos, y son absorbidas por el Partido del Congreso. En contraste con lo anterior, hallamos el mecanismo de cooptación practicado por los regímenes del PRI en México. Heredero del legado de la Revolución, el PRI ha dominado el centro del espectro político. Al igual que el Partido del Congreso, también ha experimentado movimientos hacia la izquierda y hacia la derecha de ese espectro. Pero se ha preocupado más por su imagen progresista. Su retórica y su plataforma popular son, de hecho, tan radicales, que podrían ser fácilmente adoptadas por el PSUM, constituido por la alianza del partido comunista y de otros partidos de izquierda.

El centro político que ocupan el PRI y el Partido del Congreso está en continua expansión. Tanto uno como otro han probado repetidamente su capacidad para reclutar e incorporar grupos y distritos electorales tradicionalmente opuestos a ellos, así como a nuevos grupos en el momento en que surgen. Los individuos y los grupos se ven atraídos al PRI por su riqueza de recursos; algunas veces, sin embargo, es el mismo PRI el que busca la cooptación de la oposición potencial o de clientes que piensa podrán serle beneficiosos en su objetivo de retener el poder. Ningún otro partido cuenta con la retórica y los recursos del PRI. Para mantener su imagen y sus credenciales democráticas, se dice que el PRI ha apoyado a partidos de oposición, incluso llegando al extremo de subsidiarlos. En contraste, el Partido del Congreso opera en una atmósfera más competitiva y, al menos a nivel regional, los partidos de la oposición representan un reto real a su hegemonía.

Uno de los puntos fuertes del sistema mexicano del que carece el de la India es que México observa la tradición de la no-reelección presidencial. Un presidente mexicano gobierna seis años y no puede volver a ser elegido jamás. Esto tiene la

gran ventaja de que introduce flexibilidad y elasticidad en la política. De hecho, en un momento determinado, los analistas estuvieron hablando de “los vaivenes del péndulo” y de los “ciclos políticos” en el sistema político mexicano. Además, cada período presidencial significa una reasignación radical de los puestos políticos, lo que constituye un factor poderoso para retener la lealtad de los políticos del PRI. En lugar de dividirse en facciones o en mini-partidos, los políticos del PRI saben esperar, pues saben que si permanecen leales al PRI, en seis años más tendrán otra oportunidad. Después de cada tres sexenios, hay una casi total rotación de la élite política.

Algunos observadores han argumentado que el largo e ininterrumpido gobierno del PRI ha dado lugar a un liderazgo político que constituye, de hecho, una nueva clase privilegiada. Esta clase se autorrenueva y se autoperpetúa y proviene de los elementos educados en la capital del país, cuya base económica es el control del Estado. ¿Existe también una clase privilegiada en la India? Ya el concepto mismo de clase gobernante no es muy claro, y en una sociedad tan compleja como la india sería casi imposible probar empíricamente la existencia de una clase política gobernante. En cuanto a la rotación de la élite, la India tiene sus propios métodos de circulación de las élites políticas. La democracia india tiene un umbral de conflicto dentro de un marco de cooperación. Cada grupo utiliza diversas técnicas para acrecentar su influencia, por lo que la élite política de la India no se autoperpetúa; ha venido experimentando renovación así como expansión. Los ejemplos son abundantes. El Congreso le negó la candidatura de partido a casi el 40% de los legisladores en las últimas elecciones de asamblea.

Un sistema en donde no hay reelección, sin embargo, permite una transferencia de poder tranquila y balancea tanto la continuidad como el cambio en el sistema. La India podría beneficiarse de la introducción continua de sangre nueva y de ideas novedosas que hace posible un sistema como el mexicano.

Las impresionantes victorias electorales del PRI son el resultado de arduos esfuerzos por “obtener el voto” en las áreas rurales. Moviliza temporalmente a las “masas rurales relativamente pobres, analfabetas y manejables”. En otras palabras,

alienta sólo un cierto tipo limitado y especial de participación política. Los individuos son movilizados periódica o temporalmente, ya sea para votar en las elecciones celebradas regularmente o para asistir a demostraciones patrocinadas por el régimen. El propósito de dichos eventos es permitir a los ciudadanos mostrar su apoyo y reforzar la legitimidad del régimen. No impide la participación de nadie por la fuerza, más bien aspira a organizar y a encapsular a las masas dentro de estructuras aprobadas y patrocinadas oficialmente. El objetivo final es controlar la movilización desenfrenada y la politización de las masas. El PRI, por lo tanto, ha buscado monopolizar los foros de participación y de movilización; siempre ha frustrado los esfuerzos de los otros partidos para movilizar a las masas.

Un control total de la participación y de la movilización es, no obstante, imposible. No todos los intereses y grupos de la sociedad forman parte del PRI. El sistema mantiene el pluralismo, sin importar cuan espurio sea éste. Los partidos de oposición han tenido éxitos ocasionales en hacer llegar a sus miembros a la Cámara de Diputados; actualmente, tienen garantizado el 25% de los escaños, el cual se distribuye proporcionalmente entre ellos. Sin embargo, los partidos de oposición jamás han podido elegir un presidente, un gobernador o (con una sola excepción) un senador. Nadie espera realmente una victoria de la oposición en el curso de una elección presidencial; al menos, en el futuro cercano. En un país del tamaño y de la diversidad de la India, cualquier intento por estructurar la actividad política conforme a directrices corporativas no tiene muchas probabilidades de éxito. El papel global de la prensa, la fuerza de la oposición, el resurgimiento del regionalismo, la diversidad total y la notable madurez del electorado indio son algunos de los factores que fortalecen las bases de la política democrática.

Cierto número de estudios recientes ha indicado la posibilidad de que México pase a tener un sistema político de dos partidos. El desarrollo económico, la expansión de la clase media, la diferenciación social y la creciente conciencia política son algunos de los factores esgrimidos en apoyo de esta aseveración. Otros argumentos son la creciente incidencia del sin-

dicalismo “independiente”, el desencanto con las organizaciones y actividades patrocinadas por el PRI y la creciente presión sobre el presidente, para que se satisfaga a los diversos grupos y a los intereses en conflicto. Lo que estos análisis subestiman es la extremada flexibilidad del sistema mexicano. Éste es capaz de comportarse de forma democrática o de forma autoritaria, dependiendo de la situación específica. Es una combinación de negociación y disciplina, de cooptación y de interés, de concesiones y de represión. Dadas diversas presiones sociales y económicas, el sistema podría hacerse más tolerante y más abierto. Al igual que el Partido del Congreso, el PRI puede muy bien “internalizar” a la oposición, absorbiendo así a los otros partidos. Se trata de un fenómeno proteico que rápidamente asumirá la forma requerida por las circunstancias. El sistema ha afrontado y sobrevivido a muchas crisis y continuará haciéndolo.

Un tema constante en los estudios sobre México es el de la crisis. Casi con regularidad periódica, los autores han diagnosticado crisis de uno o de otro tipo en México. Sin embargo, el sistema ha sobrevivido y el PRI ha sido capaz de continuar en el poder.

27 de marzo de 1985

*Traducción del inglés:*  
JORGE PÉREZ DE LARA